

MARTES 16

Verde Feria, Misa por la evangelización de los pueblos, A MR, p. 1125 (1117); Lecc. I, p. 511

Otros Santos: [Marcelo I, XXX Papa; José Vaz, sacerdote de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri. Beatos: Luis Antonio Ormières, presbítero y fundador; José Antonio Tovini, maestro, abogado y Terciario franciscano.](#)

LAS IDOLATRÍAS RELIGIOSAS

1 Sam 16,1-13; Sal 88; Mc 2, 23-28

Durante el exilio de los judíos en Babilonia, el sábado era la única fiesta que ellos podían celebrar libremente. Por lo tanto, adquirió un significado crucial. Llegó a ser un símbolo de la identidad judía y las reglas que gobernaban su celebración empezaron a observarse rígidamente, esto los llevó a una especie de idolatría del sábado. En el Evangelio de hoy, Jesús y sus discípulos desafían esa idolatría con su comportamiento. Cuando los fariseos critican a sus discípulos, Jesús contesta no atacando, sino razonando de manera muy hábil. Por una parte, propone una analogía entre la libertad de sus discípulos y el ejemplo de David y sus guerreros (1 Sam 21, 1-6); y por otra parte, pronuncia su autoridad por encima del sábado. Hoy tenemos que desafiar las idolatrías, también las religiosas, con nuestros ejemplos y nuestras palabras claras.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 66, 2-3

Que Dios tenga piedad de nosotros y nos bendiga, vuelva sus ojos a nosotros, para que conozcamos en la tierra tus caminos y los pueblos tu obra salvadora.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, mira la abundancia de tu mies y dignate enviarle trabajadores, para que tu Evangelio sea anunciado a toda creatura y tu pueblo, congregado por la palabra de vida y

sostenido con la fuerza de los sacramentos, avance por el camino de la salvación y de la caridad.

Por nuestro Señor Jesucristo ...

O bien:

Dios nuestro, que enviaste a tu Hijo al mundo como luz verdadera, derrama el Espíritu prometido por ti que siembre sin cesar la semilla de la verdad en los corazones de los hombres y suscite en ellos la obediencia a la fe, para que todos los renacidos a una vida nueva por el bautismo, merezcan entrar a formar parte de tu único pueblo.

Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

David fue ungido rey de Israel delante de sus hermanos y el espíritu del Señor estuvo con él.

Del primer libro de Samuel: 16, 1-13

En aquellos días, dijo el Señor a Samuel: «¿Hasta cuándo vas a estar triste por Saúl? Yo ya lo rechacé y él no reinará más sobre Israel. Ve a la casa de Jesé, en Belén, porque de entre sus hijos me he escogido un rey. Llena, pues, tu cuerno de aceite para ungirlo y vete».

Pero Samuel le replicó: «¿Cómo voy a ir? Si Saúl se entera, me matará». El Señor le respondió: «Lleva contigo una ternera y di: ‘Vengo a ofrecer un sacrificio al Señor’. Invita a Jesé al sacrificio y yo te indicaré lo que has de hacer. Luego ungirás al que yo te señale».

Hizo Samuel lo que el Señor le había dicho. Cuando llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirlo temerosos y le preguntaron: «¿Vienes en son de paz?». Les respondió: «Sí. Vengo a ofrecer un sacrificio al Señor. Purifíquense y vengan conmigo al sacrificio». Luego purificó a Jesé y a sus hijos y los invitó también al sacrificio.

Cuando se presentaron ante él, al ver a Eliab, el hijo mayor de Jesé, Samuel pensó: «Este

es, sin duda, el que voy a ungir como rey». Pero el Señor le dijo: «No te dejes impresionar por su aspecto ni por su gran estatura, pues yo lo he descartado, porque yo no juzgo como juzga el hombre. El hombre se fija en las apariencias, pero el Señor se fija en los corazones».

Entonces, Jesé llamó a su hijo Abinadab y lo hizo pasar ante Samuel, el cual le dijo: «Tampoco a éste lo ha escogido el Señor». Jesé hizo pasar a Samá, pero Samuel le dijo: «A éste tampoco lo ha elegido el Señor». Así fueron pasando ante Samuel siete de los hijos de Jesé; pero Samuel dijo: «Ninguno de éstos es el elegido del Señor», Luego le preguntó a Jesé: «¿Son éstos todos tus hijos?», El respondió: «Falta el más pequeño, que está cuidando el rebaño». Samuel le dijo: «Hazlo venir, porque no nos sentaremos a comer hasta que llegue». Y Jesé lo mandó llamar.

El muchacho era rubio, de ojos vivos y buena presencia. Entonces el Señor dijo a Samuel: «Levántate y úngelo, porque éste es». Tomó Samuel el cuerno con el aceite y lo ungió delante de sus hermanos. A partir de aquel día, el espíritu del Señor estuvo con David. Samuel se despidió y regresó a Ramá. **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 88, 20. 21-22. 27-28.

R/. He encontrado a David, mi servidor.

Hablando tú en visión a tus amigos un día les dijiste: «He escogido a un valiente de mi pueblo y he ceñido a sus sienes la corona. ***R/.***

He encontrado a David, mi servidor, y con mi aceite santo lo he ungido. Lo sostendrá mi mano y le dará mi brazo fortaleza. ***R/.***

Él me podrá decir: ‘Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva’. Y yo lo nombraré mi primogénito sobre todos los reyes de la tierra». ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Ef 1, 17-18

R/. Aleluya, aleluya.

Que el Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine nuestras mentes, para que podamos comprender cuál es la esperanza que nos da su llamamiento. **R/.**

EVANGELIO

El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado.

Del santo Evangelio según san Marcos: 2, 23-28

Un sábado, Jesús iba caminando entre los sembrados, y sus discípulos comenzaron a arrancar espigas al pasar. Entonces los fariseos le preguntaron: «¿Por qué hacen tus discípulos algo que no está permitido hacer en sábado?».

Él les respondió: «¿No han leído acaso lo que hizo David una vez que tuvo necesidad y padecían hambre él y sus compañeros? Entró en la casa de Dios, en tiempos del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes sagrados, que sólo podían comer los sacerdotes, y les dio también a sus compañeros».

Luego añadió Jesús: «El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado. Y el Hijo del hombre también es dueño del sábado». **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, el rostro de tu Ungido, que se entregó a sí mismo en redención por todos, para que, por él, tu nombre sea glorificado en todas las naciones, y en todo lugar se ofrezca un único sacrificio a tu majestad, desde donde sale el sol hasta el ocaso. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Mt 28, 20

Enseñen a todos los pueblos a cumplir lo que les he mandado, dice el Señor. Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Señor, que, alimentados con el don de nuestra redención, este auxilio de salvación eterna afiance siempre nuestra fe en la verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.